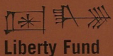


## SAMUEL JOHNSON Escritos políticos

conocimiento



SAMUEL JOHNSON, *Escritos políticos*, edición de Donald J. Green, traducción de Stella Mastrangelo, Katz editores/Liberty Fund, Buenos Aires y Madrid, 2009, 518 pp. ISBN España 978-84-96859-62-3.

“HASTA la fecha, mucho dista de ser cierto que los hombres sean iguales por naturaleza, tanto que dos personas no pueden pasar juntas media hora sin que una adquiera una evidente superioridad sobre la otra.” Esta frase, recogida por James Boswell en su imprescindible *Vida de Samuel Johnson*, resulta pertinente para demostrar la falsedad de pensar que el doctor Johnson no tuvo, como a veces se ha dicho, ningún tipo de pensamiento político. A mi juicio, la afirmación que lanzó en aquel momento de su vida podría justificar ya una visión de la política que se ejerce sobre el indudable suelo del sentido común. Porque si Johnson ha pasado a ser considerado el modelo de erudito e intelectual, escritor y crítico prolífico, humanista en el más amplio sentido del término, su visión de la política bebe de la tradición del *common sense* británico. Y a juzgar por este conjunto de *Escritos políticos*, que ahora se reeditan, no desmerecería un puesto en la historia de la filosofía política.

Pero ¿en qué tipo de historia puede faltar Johnson? Confieso que es debilidad mía, pero la lectura de la magnífica obra de Boswell en ocasiones actúa como un lenitivo. La personalidad extraordinaria de Samuel Johnson, su poderosa fuerza así como sus estados de melancolía intensa, atraen lo mismo que sus divertidas anécdotas o la bella prosa con que Boswell ha narrado su vida. Leer a

Johnson de forma directa es otro de los disfrutes; su fino sentido del humor y la maestría de su estilo hacen que incluso las reseñas literarias constituyan un ejercicio de alto sentido estético. En cualquier caso, lo que toca es comentar sus ideas políticas porque lo cierto es que las tuvo y bien claras.

Lo primero de todo es advertir al lector que este libro contiene lo que aparece en el título. Los escritos que recogen son políticos en la medida en que se refieren a aspectos de la vida política, en la medida en que recogen opiniones sobre las decisiones políticas del momento. No conforman una teoría política, porque a cualquier hombre clásico tal enunciado se le antojaría un oxímoron; en la actualidad, nos hemos apartado de la forma pragmática de la política para centrarnos en el análisis de teorías que, por su naturaleza, no pertenecen con propiedad al campo de lo práctico.

Por ello, y siguiendo estas ideas de la política práctica, los escritos aquí seleccionados son artículos de oportunidad, que comentan, fustigan, aclaran o reflexionan sobre decisiones políticas de su momento. Pero pueden degustarse de igual modo si sólo se conocen por encima las circunstancias que los justifican. Hay numerosas notas a pie de página y en cada uno de ellos los editores han tomado la sabia decisión de incluir una nota introductoria. El lector lo agradece.

El doctor Johnson que escribe de política es el mismo que, con su personalidad ubicua y genial, denuncia las costumbres, ridiculiza los libros y desvela las mentiras. Así nos dice en un lugar de su incomparable obra que “mi punto de partida es siempre un sentimiento de partidismo, un sentimiento de injusticia... Escribo porque hay alguna mentira que quiero denunciar, algún hecho sobre

el cual quiero llamar la atención”. De ese modo, esta colección de escritos se nos antoja como lo mejor de lo que, pasado el tiempo, se ha dado en llamar periodismo político de opinión.

Tanto por los temas que trata —múltiples, diversos pero siempre apoyándose en lo que se conoce como pie de actualidad— como por el enfoque, las pretensiones de Johnson no tienen nada que ver con las construcciones teóricas, como indicábamos. Su política está pegada a las inquietudes de la calle, a los problemas del poder y su conflicto con los derechos de la ciudadanía. También la política exterior británica merece la atención del prolífico autor. Son años de revolución en las estructuras de poder; accede al trono Jorge III y la sociedad lo acoge con esperanza, aunque más tarde sus proyectos queden truncados. Johnson puso su pluma al servicio de algunos políticos y defendió con el arma más poderosa que tenía lo que consideraba adecuado y justo.

Se ha dicho que su pensamiento político es enormemente pragmático y, en realidad, su deseo es escribir para solucionar o criticar medidas concretas, no para ensayar generalizaciones abstractas. Por ello, se inscribe en la nómina de pensadores empiristas y enormemente lógicos, marcados, eso sí, por un sano escepticismo. Pero le salva su purificado sentido del humor. Para él, la política tiene sentido siempre que haga más fácil la convivencia y que resuelva los problemas que afectan a todos; facilitar la vida de los ciudadanos, no hacerla más difícil, es el objetivo del gobierno. Cuando éste se despista del camino, el azote Johnson comienza a actuar con el fin de enderezar al gobierno en su búsqueda del interés común.

En esta colección, editada por Katz y que por primera vez ofrece al público de lengua castellana una muestra de las intuiciones políticas de Johnson, se recoge su crítica a la política dominante, pero también las opiniones que le merecen algunas de las decisiones más cotidianas: con la ayuda de la sátira o la paradoja, en las diversas gacetas, Johnson busca siempre hacerse oír. Se ocupó de los impuestos, habló de la autoridad y de sus límites en diferentes formas e incluso de las reformas agrarias. Pero, por debajo de los escritos de ocasión, se descubre siempre el mismo interés en estas páginas: la necesidad de proteger la moralidad del pueblo y mantener alejada la corrupción y el clientelismo. Resulta particularmente interesante el escrito titulado ‘Los impuestos no son tiranía’, en los que Johnson critica la idea de los revolucionarios americanos. En este sentido, afirma que todo gobierno tiene derecho a establecer tributos mientras tengan por objeto fomentar el bienestar público.

La publicación de Katz coincide en las librerías con la edición de *El patriota y otros escritos políticos*, de El buey mudo. En el primer trabajo, también incluido en la edición de Katz, Johnson distingue el buen sentido del patriotismo y el malo. Él, que se considera un verdadero amante de su país, afirma que el patriotismo no tiene nada que ver con la inquietud, el egoísmo ni el alarmismo. Más bien, el patriotismo es la actitud de quienes lo refieren todo al bien y al interés del país, por encima de los deseos personales y de la comodidad individual. Debería ser de lectura obligada en momentos de un debate político encrespado y acusatorio.

En conclusión, puede decirse que esta colección de escritos políticos revela al intelectual comprometido que fue el doctor Johnson, tremendamente provocador y sugerente, pero sobre todo dejan entrever la independencia de un ciudadano británico que se sabe libre y no sometido a los dogmas de lo políticamente correcto. Por educación y forma de ser, Johnson pertenecía a la tradición del conservadurismo *tory* y era el más firme defensor de la forma de vida inglesa. Sus opiniones políticas, expresadas con un fino sentido de la coherencia y de la racionalidad, evidencian lo atinado de sus opiniones: nunca dejó que la pasión o la irracionalidad penetraran y decidiera sus juicios.

